

Ramón de la Sota y la arquitectura

Algunas de las grandes figuras de la economía vizcaína de finales del siglo XIX y principios del XX dejaron constancia de una relación un tanto particular con la arquitectura, a través de los edificios que promovieron. El ejemplo más claro fue el de los Chávarri, quienes contrataron a varios arquitectos extranjeros, caso de los belgas Paul Hankar y Alexandre de Neef, o el francés Jean Baptiste Darroqui, aparte de erigir, en más de una ocasión, auténticos caprichos arquitectónicos que, entre otras cosas, destacan por su excepcionalidad. Otros empresarios como Tomás Allende Alonso se decantaron por una manifiesta calidad en la mayoría de las promociones que pusieron en marcha, sin escatimar gastos en los materiales o la decoración interior, pese a que estuvieran destinadas al alquiler. Así las cosas, muchas de sus edificaciones vendrían a corroborar que este promotor persiguió la condición de representatividad y estatus que en determinadas circunstancias encierra la arquitectura.

Ramón de la Sota y Llano también demostró ciertas particularidades en sus edificios. Algunos llaman la atención por su condición de pioneros en el territorio vizcaíno, en ocasiones en función de su estética, aunque también por las características del trazado. Estas cuestiones están relacionadas con sus vivencias en el extranjero como consecuencia de sus viajes, sobre todo a Inglaterra y Francia. Igualmente ponen de manifiesto una personalidad interesada e incluso impresionada por novedades surgidas en el campo de la arquitectura, que aún no se habían manifestado en Bizkaia, pese a que por entonces nuestro territorio vivió lo que hemos dado en denominar una edad de oro en esa disciplina. Las prestaciones y los beneficios de aquellas soluciones y el deseo de incorporarlas a sus promociones le llevaron a confiar algunos proyectos a arquitectos extranjeros, pese a los lazos de amistad que le unían con facultativos vizcaínos. En este sentido, es probable que el empresario considerara que, dada la inexistencia de precedentes en el ámbito local, la mejor vía para asegurarse el resultado deseado era partir de proyectos foráneos.

A la hora de contratar técnicos extranjeros, tuvo que sortear un impedimento derivado de la normativa vigente por entonces en España, que les prohibía diseñar proyectos y dirigir obras en nuestro país. Así las cosas, al igual que otros promotores en una tesitura similar, Sota contó con los servicios de profesionales locales que se prestaron a rubricar los planos ideados por sus colegas y, de ese modo, salvar las cortapisas del reglamento. Se trata de una casística de la que hoy día se conoce un buen número de ejemplos en territorio vizcaíno, algunos descubiertos recientemente, que, a su vez, deja constancia de un evidente cosmopolitismo y afán de modernidad¹. Hasta donde sabemos, Sota se decantó por facultativos ingleses, evidenciando cierta anglomanía, fenómeno que tuvo mucha incidencia en la capital vizcaína a finales del siglo XIX y principios del XX dentro de las relaciones comerciales y culturales

Vidriera de la claraboya del hall del
Palacio Ibaigane, calle Alameda
Mazarredo, Bilbao.
Diseño de Anselmo Guinea,
ejecutado en los talleres de
Mauméjean

Fig. 1 Proyecto de pérgola
en el jardín de Ville Etxepherdia I
y Ville Etxepherdia II, Biarritz.
Arquitecto Manuel María Smith
ARCHIVO SMITH ARQUITECTOS BILBAO



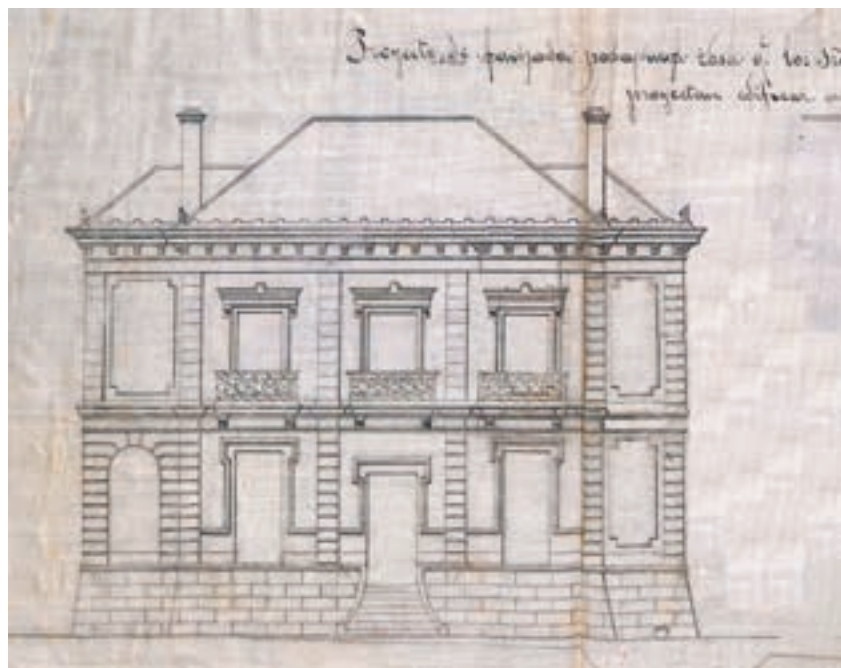
que unieron Bilbao con aquel país. Este proceso no solo incentivó los viajes a Londres y los intercambios comerciales, sino que también se manifestó en la arquitectura, ciertos hábitos y costumbres, la práctica de algunos deportes e incluso la forma de vestir de una parte de la población bilbaína².

En lo tocante a los facultativos vizcaínos a los que Sota confió sus iniciativas arquitectónicas, destacan tres: Gregorio de Ibarreche Ugarte (1864-1933, titulado en 1893), Manuel María Smith Ibarra (1879-1956, titulado en 1904) y Ricardo Bastida Bilbao (1878-1953, titulado en 1902). El primero formó parte en su juventud del grupo Fueristas de Euskalherria, impulsado por el empresario, y más tarde fue correligionario suyo en las filas del Partido Nacionalista Vasco, aparte de ser el primer alcalde nacionalista de Bilbao, cargo para el que fue nombrado en 1907. Los lazos que le unieron a Sota se fraguaron en fecha temprana, ya que, como veremos, el protagonista del presente libro le hizo el primer pedido poco después de haber obtenido el título universitario en Barcelona. Por su parte, Smith y Bastida son figuras de primer nivel de la arquitectura vizcaína. En otro orden de cosas, consta que en la construcción de varios de los edificios puestos en marcha por este industrial participaron carismáticos contratistas de la ciudad como Patricio Bilbao Goicoechea (1865-1944), que también militó en el nacionalismo vasco y fue concejal en el Ayuntamiento de Bilbao en representación de ese partido³.

Por último, entre los méritos de Ramón de la Sota está el haber legado al patrimonio de Bilbao y Getxo alguno de sus edificios más singulares, dada la calidad del diseño, los materiales empleados y, en ocasiones, la trascendencia urbanística, gracias a una incuestionable vocación de lo que los historiadores hemos dado en llamar construir ciudad.

En las siguientes páginas desgranamos los entresijos de los inmuebles ligados a Ramón de la Sota y Llano, radicados esencialmente en Bilbao⁴ y Getxo, aunque también tuvo propiedades en la localidad francesa de Biarritz. Se trata de casas de vecindad, viviendas unifamiliares y construcciones subsidiarias de este tipo de edificios, caso de garajes, cuadras, viviendas del personal de servicio, etcétera; oficinas, inmuebles industriales, panteones e incluso proyectos de urbanizaciones, al modo de una ciudad jardín. De todos modos, en más de

Fig. 2 Alzado de la fachada principal de Villa María, calle Ibáñez de Bilbao, Bilbao.
Arquitecto Severino de Achúcarro
BIZKAIKO FORU AGIRITEGI HISTORIKOA /
ARCHIVO HISTÓRICO FORAL DE BIZKAIA



una ocasión también adquirió construcciones a terceros, siendo representativas las casas de vecindad de los números 17, 19 y 21 de la Alameda Mazarredo, que en origen fueron promovidas por la Compañía Echevarrieta y Larrinaga, pese a lo cual todavía hoy se asocian a Ramón de la Sota⁵.

En relación con los inmuebles de Biarritz, en distintos momentos el arquitecto Manuel María Smith elaboró proyectos de reforma a petición del empresario. Es el caso de uno de reacondicionamiento de los terrenos que rodeaban Ville Etxepherdia I y Ville Etxepherdia II, donde, entre otras cosas, sopesó introducir una gigantesca y efectista pérgola que unía las referidas residencias, si bien no llegó a materializarse [fig. 1]⁶.

Ramón de la Sota y la arquitectura de Bilbao

A finales del siglo XIX, Sota instaló su domicilio en una vivienda unifamiliar existente en la calle Ibáñez de Bilbao –actual número 24–, bautizada con el nombre de Villa María, adquirida por compra. La casa había sido promovida por José María Gurtubay y Guillermo Maguregui, a partir de un proyecto de Severino de Achúcarro Mocoroa (1841-1910, titulado en 1866), fechado en junio de 1879. Los comitentes eran cuñados, ya que el segundo estaba casado con una hermana del primero. Se trata de una familia que destacó en Bilbao en varias actividades económicas, incluida la promoción inmobiliaria⁷.

El edificio se levantó sobre una amplia parcela de terreno que se extendía hasta la Alameda Mazarredo e incluso la calle Henao. En esta última zona del solar los promotores erigieron una construcción destinada a “cocheras y cuadra”, diseñada por el propio Achúcarro a finales de 1880.

La casa principal constaba de semisótano, con dependencias de servicio, planta baja con habitaciones de recibo y primer y segundo piso con dormi-



Fig. 3 Fachada principal de Villa María, calle Ibáñez de Bilbao, Bilbao.
Arquitecto Severino de Achúcarro

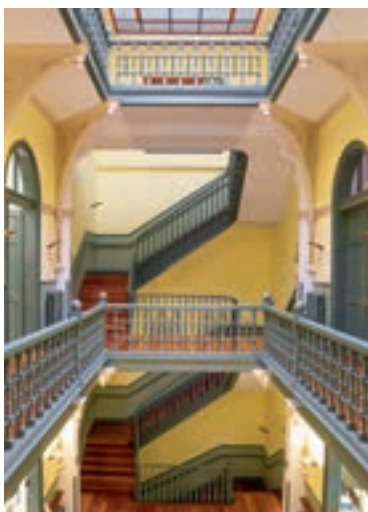


Fig. 4 Hall de Villa María,
calle Ibáñez de Bilbao, Bilbao.
Arquitecto Severino
de Achúcarro

torios. Estilísticamente estaba resuelta con recetas afrancesadas, muy del gusto del tracista, quien por las mismas fechas desplegó soluciones similares en otras residencias construidas en el Ensanche, caso de la de Eduardo Achútegui (1886) en la calle Ercilla⁸, inmueble que no se conserva en pie. No obstante, del análisis del alzado del proyecto se infiere que a lo largo del proceso constructivo se introdujeron modificaciones, algo muy habitual en la época. En esta dirección, hay que señalar, entre otros detalles, la sustitución de los vanos adintelados previstos en la planta baja por otros de medio punto; la supresión de los balcones de los ejes extremos de la primera planta y, sobre todo, el diseño de la cubierta, materializada con estructura amansardada con los correspondientes huecos circulares a modo de óculos, con rica molduración, tejado de pizarra y crestería metálica [figs. 2-3]⁹.

En los tres pisos superiores, la planta está articulada en torno a un gran hall rectangular que abarca las tres alturas. A nivel del bajo, actualmente está precedido por un vestíbulo, comunicado con la entrada principal, mientras que en su parte zaguera da paso a la escalera noble que enlaza los restantes pisos. La última, dotada de barandilla con balaustres de madera, sirve de entrada a los corredores laterales que bordean todo el hueco del hall, sobre el que vuelan apoyados sobre ménsulas decoradas con detalles de marquetería y protegidos por un antepecho también con barrotes de madera. Tanto la caja de la escalera como el propio hall cuentan con iluminación cenital a través de claraboyas rectangulares, realzadas con vidrieras [fig. 4]¹⁰.

A nivel de decoración interior, lo más llamativo es precisamente el vitral de la cubierta del hall. De naturaleza ornamental, está presidido por una secuencia de estilizadas hojas, ramas y flores, entre las que revolotean algunos pájaros. Compuesto por una orla, en la que se sucede con ritmo ondulante la decoración vegetal, y un paño principal, articulado en torno a un círculo central vacío, del que simulan pender plantas, refleja la influencia del japonismo en el esquematismo y la simplificación de los motivos, siendo uno de los exponentes más antiguos del impacto de esta corriente en la arquitectura bilbaína. La gama cromática, integrada por tonos carmesíes combinados con otros naranjas y amarronados, resulta muy sugerente. Carece de sello de la posible casa matriz, pero con toda certeza vino del extranjero, dada la escasez de empresas vidrieras de calidad en aquellas fechas en nuestro país. Con frecuencia, Achúcarro encargó vitrales para sus obras a los talleres de Dagrant, radicados en Burdeos, pero, en función de la bibliografía existente y el estado de la cuestión, no estamos en condiciones de afirmar que este sea el origen del presente ejemplar [fig. 5].

En otro orden de cosas, a juzgar por lo dibujado en los planos de sección de diversos proyectos de reforma efectuados en este inmueble, hoy día conserva los huecos de medio punto originales tanto en las puertas de las dependencias de la planta baja y el primer piso como en los del segundo, que son adintelados. Lo mismo cabe decir de los empanelados de madera que protegen la parte inferior de las paredes.

Villa María estaba terminada en diciembre de 1882, cuando Gurtubay y Maguregui pidieron la licencia de habitabilidad¹¹. Un año después, el primero

Fig. 5 Vidriera de la claraboya del hall de Villa María, calle Ibáñez de Bilbao, Bilbao



solicitaba permiso para construir un paso enlosado para acceso de vehículos frente a esta casa¹².

Como veremos, unos años más tarde, Sota inició la construcción del Palacio Ibaigane en la Alameda Mazarredo. En 1900, una vez concluidas las obras de esta última residencia, los propietarios trasladaron su domicilio a este inmueble. Entonces el naviero decidió convertir Villa María en la sede de las oficinas de sus empresas. Para ello se acometieron sucesivas reformas¹³. La primera fue diseñada, precisamente en enero de 1900, por Gregorio Ibarreche, estaba terminada a finales de ese año y, tal como se comprueba en algunas fotografías antiguas, supuso una ampliación lateral para “ganar espacio”¹⁴.

Tras diversas intervenciones, mediada la segunda década del siglo XX, el propietario acometió la construcción de un edificio de oficinas de nueva planta, que adoptó un trazado en L y se extendía desde Villa María por todo el frente de la calle Ibáñez de Bilbao y la Alameda Mazarredo hasta la confluencia con la calle Henao. Supuso el derribo del pabellón erigido durante la primera ampliación. Estaba estructurado en dos partes: una con entrada por la primera de aquellas vías, concebida para arrendar, y la otra, con acceso en el ángulo entre las dos primeras calles, para sede de la Compañía Sota Aznar, naviera fundada en 1906 por el protagonista del presente libro y su primo, Eduardo Aznar de la Sota¹⁵. Aquel fue el primer inmueble de oficinas construido en Bilbao destinado en su totalidad al alquiler. Por entonces, en nuestra ciudad existían los conocidos como “escritorios”, acondicionados normalmente en bajos, aparte de varios inmuebles, diseñados *ad hoc* para sede de entidades bancarias y de algunas firmas relevantes. Sin embargo, la idea de erigir una construcción de nueva planta dedicada en su totalidad para tal cometido era algo inédito. Sota había visto edificios de este tipo en Londres y consideró su conveniencia en la capital vizcaína en un momento de gran actividad empresarial.

Seguramente la falta de precedentes en Bilbao le llevó a contactar con un arquitecto inglés para que ideara el diseño y la distribución del nuevo inmueble. Tuvo la particularidad de ser diáfano en la zona destinada al alquiler, de manera que los futuros inquilinos establecieran ulteriormente la tabicación según sus gustos y necesidades [cat. 46-47]. El técnico escogido fue Frederick Lindus Forge, un oscuro profesional sobre el que existe poca información¹⁶. En esta ocasión, Sota recurrió a Manuel María Smith para solventar los escollos de la normativa y este hizo copias de los planos del proyecto del británico

y seguidamente las rubricó. Esto fue así en una de las dos partes del complejo, concretamente en la que tiene entrada por la calle Ibáñez de Bilbao, ya que en la segunda, que se extiende entre esa vía y la Alameda Mazarredo, solo consta el proyecto firmado en octubre de 1919¹⁷ por el propio Smith. El último se decantó por la concinnitas, repitiendo la misma composición desplegada por su colega [cat. 45].

La gestación del proyecto fue lenta y un tanto azarosa, toda vez que su origen se remonta a 1916, mientras que Lindus Forge firmó las plantas de la parte anexa a Villa María en mayo de 1917. Sin embargo, la solicitud de la licencia no se presentó ante el Ayuntamiento de Bilbao hasta enero de 1918¹⁸ y las obras del derribo dieron comienzo en el mes de mayo de ese año¹⁹. En ese momento, Smith señaló que se iba a proceder a la demolición de la zona añadida previamente a la citada casa y que primero se iba a erigir el bloque dispuesto en el ángulo del solar y después el adosado a la antigua residencia. De todos modos, al final cambiaron de criterio y se hizo justamente al revés. El complejo constaba de semisótano, bajo, cuatro alturas y una quinta abuhardillada. En lo tocante a la parte con entrada por la calle Ibáñez de Bilbao, la primera de las plantas se destinó para servicios comunes del resto de pisos, de manera que albergaba lavabos, WC, almacenes e incluso cajas de seguridad. Las otras alturas se trazaron diáfanas, precedidas por un pequeño vestíbulo rectangular contiguo a la caja de la escalera. Conviene resaltar que en estos planos aparece señalado con detalle el sentido de apertura de la correspondiente puerta, algo muy extendido en la arquitectura inglesa de la época y menos habitual en la vizcaína. Lindus Forge también adjuntó propuestas para los mostradores de las oficinas y posibles decoraciones para los techos. La primera parte de la promoción estaba terminada en julio de 1921. Por entonces, el inspector de Sanidad giró el correspondiente reconocimiento, dejando constancia de que todos los pisos estaban ya ocupados por diferentes “casas”. Por el contrario, la zona de las oficinas de la Compañía Sota Aznar se concluyó en enero de 1923²⁰.

En esta ocasión, el contratista de obras fue Dionisio Goiria Garizurieta²¹, quien estuvo al frente de la construcción de muchos edificios diseñados por Smith, mientras que Marcos Zamalloa Solaeta fue el capataz responsable de los operarios²². Eran personas de la máxima confianza del arquitecto²³, quien, entre otras muchas cosas, destacó por una extraordinaria exigencia en los detalles del proceso constructivo de sus inmuebles.

La estética del complejo sigue recetas de la tradición *beaux arts* francesa. En esta dirección, es determinante la combinación de motivos de inspiración renacentista y barroca, como las guirnaldas, el despiece almohadillado de parte de los paramentos, el orden gigante de columnas jónicas que delimitan los pisos primero y segundo, los frontones que enmarcan los vanos abuhardillados, los óculos, la estructura amansardada de la cubierta o el tejado de pizarra. Los chapiteles que coronan los ejes de entrada responden a la misma corriente. La trayectoria de estos cuerpos ha sido un tanto azarosa, pues en los años ochenta el del chaflán fue desmontado, dado su mal estado, y después reconstruido, bien es cierto que sin ajustarse estrictamente al diseño original²⁴, mientras que el otro ha perdido el remate a modo de cupulino. Aparte de responder a una

Fig. 6 Vista de las inmediaciones de los Jardines de Albia, Bilbao, década de 1950

BIZKAIKO FORU AGIRITEGI HISTORIKOA /
ARCHIVO HISTÓRICO FORAL DE BIZKAIA



solución de clara ascendencia *beaux arts*, hay que tener en cuenta que varios de los inmuebles de la zona [fig. 6] previos a esta obra contaban con remates de ese tipo. Se trata de los que en origen remataban las casas de vecindad de Luis Ocharan (1901), situada también en la confluencia de Ibáñez de Bilbao y Alameda Mazarredo, y la de Domingo Fort (1895), emplazada entre esa última calle y los Jardines de Albia. Dada su ubicación, la relación entre esos tres inmuebles era indudable y, de alguna manera, sus perspectivas se complementaban²⁵.

En agosto de 1897, Gregorio de Ibarreche rubricó los planos del Palacio Ibaigane²⁶, erigido en una parcela de la Alameda Mazarredo –actual número 23–, dentro de la manzana número 25 del Ensanche bilbaíno, limitada por dicha arteria y las calles Ercilla, Juan de Ajuriaguerra y Cosme Echevarrieta. Desde finales del siglo XIX, en ese lote de terreno se habían levantado otras viviendas unifamiliares de cierta relevancia, caso de la ya mencionada de los Achútegui, así como las de Guillermo de la Quintana y Murrieta (1889), que ocupaba el ángulo entre las calles Ercilla y Alameda Mazarredo, también obra de Achúcarro²⁷; o la de Hilario Lund (1884), en la confluencia de esa alameda y la calle Cosme Echevarrieta, diseño de Félix Navarro, arquitecto del que, hoy día, apenas tenemos noticias²⁸. A ello se sumaban otras residencias erigidas en las inmediaciones en la propia Alameda Mazarredo²⁹. No obstante, de todas estas edificaciones, actualmente solo se conserva la promovida por Sota³⁰. Este pequeño núcleo de chalets, rodeados de jardines³¹, se entremezclaba con varias casas de vecindad construidas hacia la misma época, casuística muy frecuente en algunas zonas del Ensanche bilbaíno.

En septiembre de 1897, Sota pidió el permiso de construcción ante el Ayuntamiento, que lo autorizó un mes más tarde. En octubre de 1898, la estructura del inmueble se había completado y once meses después las obras se dieron por terminadas³². Seguidamente, el empresario acometió la construcción de una serie de dependencias subsidiarias. Es el caso de una instalación de

Fig. 7 Fotografía de la fachada principal del Palacio Ibaigane reproducida en la revista *Hermes*, noviembre de 1917

BIBLIOTECA DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



dos alturas destinada a cocheras, cuadra y vivienda del subalterno, proyectada igualmente por Ibarreche en 1900. Tenía planta en U y estaba dividida en dos partes con entradas independientes, una con boxes y guadarnés, y la otra con zona de lavado y aparcamiento de vehículos, mientras que la vivienda ocupaba el primer piso. Estaba emplazada en la parte posterior del terreno con acceso por la actual calle Juan Ajuriaguerra³³. Por otra parte, en 1913, los propietarios erigieron un lavadero adosado a la zona zaguera del anterior inmueble³⁴, que dos años más tarde sufrió una nueva ampliación³⁵.

El Palacio Ibaigane es una de las primeras manifestaciones de la arquitectura regionalista vasca en Bizkaia, de manera que de nuevo estamos ante una promoción de Sota que, entre otras cosas, destaca por su fecha temprana. En lo tocante a la disciplina que nos ocupa, aquella corriente, que tuvo varias modalidades, surgió en las últimas décadas del siglo XIX en el País Vasco Francés, donde inicialmente se construyeron casas inspiradas en los case-ríos³⁶. Así las cosas, es bastante probable que Sota viera residencias de este estilo en Biarritz y decidiera resolver dentro de esa estética su nueva vivienda en Bilbao.

Ibarreche configuró un edificio un tanto ambiguo, puesto que aglutina detalles propios de las antiguas casas torre con otros inspirados en los palacios de la Edad Moderna del País Vasco. El acabado de los paramentos del segundo piso con paños de ladrillo visto y entramados de madera remite a los levantes erigidos en aquellas construcciones, una vez terminado el periodo de enfrentamientos entre bandos contrarios. Lo mismo ocurre con las columnillas que enfatizan los ángulos de esa planta, conocidas por el nombre de “rollos”. Por el contrario, las proporciones cúbicas, la silueta apaisada, la cubierta a cuatro vertientes, el portalón previo a la entrada principal, el diseño de parte de las labores de hierro de antepechos de balcones, rejas, etcétera, las loggias con arcos de medio punto, existentes en las fachadas laterales³⁷, o el escudo, dispuesto en ángulo, parten de las construcciones palaciegas [fig. 7].



Fig. 8 Hall del Palacio Ibaigane, calle Alameda Mazarredo, Bilbao. Arquitecto Gregorio Ibarreche

Tiene una planta cuadrilonga con muros de sillería de caliza en el semisótano y de arenisca en la planta baja y el primer piso. Consta de cuatro alturas, la primera a modo de semisótano con dependencias de servicio, aparte de un desván bajo cubierta. La organización espacial está articulada por un hall cuadrangular [fig. 8], comunicado en la parte trasera con la caja de la escalera principal, que en los pisos primero y segundo da paso a galerías de madera, abiertas hacia el propio hall, que permiten el acceso a las diferentes estancias. Todo ello realizado con maderas nobles y magníficos trabajos de talla. Tanto el hall como la zona de la escalera están dotados de luz cenital mediante claraboyas, decoradas con vidrieras. Se trata de un trazado relativamente habitual en la época, que en este punto concreto coincide con el de Villa María, sin que, hoy por hoy, podamos precisar si esta similitud fue fruto del azar o vino impuesta por el promotor, condicionado por las características de esta última casa.

El programa original era muy rico, pues en la planta baja contaba con despacho, sala de billar, comedor, sala y biblioteca, mientras que en los pisos primero y segundo estaban los dormitorios y una serie de cuartos de baño, lavabos y tocadores. La decoración interior fue objeto de especial atención, introduciendo chimeneas francesas en gran parte de las dependencias de recibo, así como empanelados de madera en las paredes y distintos acabados en los techos³⁸.

Mención especial merece el vitral del hall [fig. en pág. 62], materializado en los talleres de la empresa Mauméjean³⁹, a partir de un boceto del pintor Anselmo Guinea, encargado por el propio Sota [cats. 33-35]. Consta que fue realizado por el artista en 1899, a caballo entre Bilbao y Artea. Optó por disponer tres escenas superpuestas. Una corresponde a *Ida a la romería*, la central es *En la romería* y la última *Vuelta de la romería*⁴⁰. El tema tiene un indudable trasfondo regionalista, en consonancia con el estilo del propio inmueble. Ello permitió que el artífice se recreara en los detalles de la indumentaria, tanto masculina como femenina, así como en el repertorio de accesorios que la completaban y los propios instrumentos musicales. Sin embargo, en su ejecución se advierte la influencia del modernismo, dado su manifiesto carácter sintético, y el japonismo. Lo último resulta especialmente evidente en el tratamiento del celaje y el paisaje, así como en el esquematismo desplegado en los motivos vegetales de parte de las orlas.

Por último, en lo que atañe a la capital vizcaína, en 1919 Sota puso en marcha dos importantes promociones de casas de vecindad, destinadas al alquiler. Una de ellas se erigió en la manzana número 83 del Ensanche, en un solar delimitado por la Gran Vía y las calles Máximo Aguirre e Iparraguirre, y fue proyectada por Manuel María Smith [fig. 9]. La otra, emplazada en la manzana número 29, entre las calles Colón de Larreátegui número 30, Ercilla número 18 y Heros número 28, corrió a cargo de Ibarreche. Se trata de inmuebles de clara vocación urbana, con viviendas de lujo de gran superficie, rico programa de dependencias y cuidada decoración, que supusieron un gran desembolso económico por parte del promotor. Hay que tener en cuenta que por entonces la economía vizcaína atravesaba un momento de singular bonanza, fruto de las ventajas derivadas de la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial. En ambos casos, el contratista de obras fue el mentado Patricio Bilbao.

Fig. 9 Casas de vecindad de Ramón de la Sota, Gran Vía, Bilbao. Arquitecto Manuel María Smith
ARCHIVO DE ALEJANDRO DE LA SOTA ABURTO



Smith resolvió su propuesta dentro del regionalismo montañés, formulado apenas unos años antes por el arquitecto Leonardo Rucabado (1875-1918, titulado en 1900) a partir de las soluciones y el repertorio de las casonas y los palacios de Cantabria. Con esta impronta, el tracista conformó uno de los edificios más notables erigidos en Bilbao en el siglo XX, dejando constancia de su innegable talento para la composición, especialmente en lo tocante a la fachada hacia la Gran Vía, cuya longitud roza los 100 metros⁴¹. El resultado es aún más loable si tenemos en cuenta las limitaciones y las dificultades que la corriente escogida imponía en este tipo de inmuebles, para los que, a diferencia de las viviendas unifamiliares, no existían equivalentes exactos entre los modelos originales del regionalismo montañés.

Fue consciente de que su propuesta contravenía lo estipulado en algunos puntos de las ordenanzas de construcción vigentes. Por ello, en noviembre de 1919, cuando solicitó el permiso de construcción en representación del promotor, hizo hincapié en su renuncia a introducir “cúpulas” o “torres” en los chaflanes, lo cual iba en detrimento de un mayor aprovechamiento. En función de lo anterior, así como la calidad de los materiales que se iban a emplear y, en su opinión, la inequívoca belleza de la obra, confiaba en que el Ayuntamiento autorizase la solución⁴².

El proyecto causó una profunda impresión entre los técnicos municipales bilbaínos, hasta el extremo de que el propio Ricardo Bastida, a la sazón arquitecto municipal, lo calificó de “insólito”, añadiendo que no tenía precedentes en la Villa. Así las cosas, en diciembre de 1919, a la hora de redactar el correspondiente informe, el último dejó constancia del exceso de vuelos que tenían los “rollos” de los chaflanes y el gran cuerpo, a modo de torre, que corona el eje de la fachada a la Gran Vía. Sin embargo, apuntó que, según su criterio, las dos cosas podían autorizarse, dada la considerable longitud del frente noble y el notable efecto decorativo de la propuesta. A su vez, en ese momento Bastida sabía que estaba previsto que la obra tuviera una segunda fase, en la que se iban a levantar nuevos edificios de viviendas en la parte zaguera de la manzana donde Smith había propuesto un patio abierto con forma de U, flanquea-

do por dos bloques de viviendas de diseño similar al anterior, acorde al plano [cat. 50]⁴³. No obstante, por motivos que se nos escapan, esta última tentativa lamentablemente no llegó a materializarse. Seguidamente, ya en enero de 1920, la Comisión de Fomento autorizó la construcción⁴⁴, no sin antes acordar una modificación en la normativa en función de los postulados esgrimidos por Bastida, cosa que, de forma inmediata, desencadenó una cascada de solicitudes en la misma dirección por parte de otros técnicos y promotores.

Se trata de una propuesta singular y sumamente audaz, especialmente por la renuncia a introducir torreones o chapiteles en los ángulos, solución esta última recurrente en la arquitectura montañesa. Por el contrario, Smith se decantó por dos gigantescos “rollos”, cuyo diseño estudió en detalle, realizando innumerables apuntes y dibujos previos [cat. 51]⁴⁵. No es menos loable la composición del frente noble, que, pese a su longitud, no resulta monótona ni cansina. Articulada en siete tramos, tres de ellos rematados en torreones, combina hábilmente terrazas delimitadas por galerías de arcos; balcones con antepechos decorados en algún caso con los típicos motivos de roseta propiamente regionalistas, aparte de barrotes, jabalcones y cuidadas palomillas de hierro; gran diversidad en el formato de los huecos y su molduración; aleros prominentes y de cuidado acabado; así como numerosos detalles decorativos, caso de claves molduradas, alfices, escudos, etcétera [cat. 48]. Con independencia del alzado definitivo, la perspectiva, dibujada a lápiz [cat. 49]⁴⁶ pone de manifiesto cómo se fue definiendo el proyecto hasta llegar a la solución definitiva, además del dominio y la capacidad para el dibujo del tracista. Por lo demás, el uso de piedra de sillería imprimió aún más prestancia y nobleza al acabado final.

Los materiales empleados en la decoración interior estaban en sintonía con lo anterior. Desgraciadamente, de este apartado no se conserva nada, aunque consta la importancia y belleza de las escaleras principales, consideradas en los años centrales de la pasada centuria las más bellas de Bilbao, junto con la de la casa de José Ramón Aburto (1904) en Rampas de Uribitarte, diseñada por el arquitecto Enrique Epalza Chanfreau, que afortunadamente sí ha llegado hasta nosotros⁴⁷.

Este inmueble rubricado por Smith, sin duda una de las joyas de la arquitectura de Bilbao, estuvo a punto de ser derribado mediada la década de los setenta, amenaza que desató las primeras quejas y concentraciones ciudadanas llevadas a cabo en la capital vizcaína en defensa de un edificio del siglo XX. La reivindicación estuvo liderada por el arquitecto Pedro Basáñez Billelabeitia y, finalmente, en 1977, el complejo fue declarado monumento histórico artístico de categoría nacional, salvándose así de la demolición. Seguidamente se erigió una promoción nueva a partir de un proyecto del arquitecto Julián Larrea Bastera (1925-2017), que conservó las fachadas originales, aunque se añadieron levantes retranqueados sobre la primitiva cubierta y se rasgaron los paños de la antigua entreplanta para disponer locales comerciales.

El conjunto de casas de vecindad concebidas por Ibarreche resulta más convencional, aunque participa de la misma vocación urbana del anterior, mientras que sus notables dimensiones y diseño unitario añaden un notable efectismo. Fue resuelto acorde a recetas de la tradición *beaux arts*, contando con los típicos

Fig. 10 Vista aérea de los terrenos de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo, principios de la década de 1960 (en la actualidad, la entrada corresponde a la calle Cervantes)
CORTESÍA DE SENER



chapiteles en los ejes donde confluyen las tres fachadas. La estructura amansardada de la cubierta, la pizarra empleada en el tejado, el esmerado tratamiento de los paramentos, introduciendo detalles de bandas de sillería, orden gigante de pilastras y un rico y esmerado repertorio ornamental, patente en impostas, ménsulas, frontones, recercos, etcétera, corroboran su filiación [cat. 52]. En este caso, el proyecto fue rubricado en julio de 1919 y un mes más tarde el propio arquitecto solicitaba el permiso de construcción en representación del empresario. Quedó terminado a finales de 1924 y en febrero de 1925 el Ayuntamiento concedió el permiso de habitabilidad⁴⁸. Todavía hoy alberga tres casas de vecindad con dos viviendas por rellano, si bien con el tiempo se han introducido nuevos usos en parte de los domicilios originales. Por último, hay que señalar que este complejo, al igual que el anterior, tiene la particularidad de que fue ideado con entresuelo, lo que supuso una renuncia implícita a reservar el bajo para locales comerciales.

Ramón de la Sota y la arquitectura de Getxo

A finales del siglo XIX, la zona de Las Arenas del municipio de Getxo experimentó una gran transformación, fruto de la creciente actividad turística en torno a su playa y su establecimiento de baños. Los propietarios de aquellos solares fueron los impulsores de esta maniobra, favoreciendo la urbanización de los terrenos. Primero los Aguirre intervinieron en Santa Ana y posteriormente José Niceto Urquizu hizo lo propio en la Vega de Santa Eugenia. En las sucesivas ventas, muchos empresarios bilbaínos, entre ellos Ramón de la Sota, adquirieron amplios lotes, de manera que el protagonista del presente libro acabó siendo uno de los grandes propietarios del barrio⁴⁹, destacando sobremanera los terrenos comprados entre Zugazarte y Negubide, donde más adelante erigió una residencia de verano y la urbanización Ondategi.

De octubre de 1894 data el proyecto de la primera casa promovida por Sota, a modo de residencia de verano, en la zona de Santa Ana⁵⁰. Se da la circunstancia de que este inmueble vacacional fue uno de los primeros proyectos del arquitecto Gregorio de Ibarreche, titulado en la Escuela de Barcelona apenas un año antes. El edificio, que no ha llegado hasta nosotros⁵¹, constaba de semisótano, bajo y pisos primero y segundo. En origen, remataba en terraza, sobre la que destacaba una pequeña torre que apoyaba sobre cuatro pilares. La planta noble contaba con dos miradores poligonales a modo de bay-windows, de clara filiación inglesa. Este tipo de cuerpos se estaba empezando a generalizar por entonces en la arquitectura residencial vizcaína. En este caso, se hallaban en las dos estancias más relevantes de la zona de recibio⁵². Permitían configurar dos zonas en esas habitaciones, al tiempo que incrementaban la iluminación natural de las mismas. Pese a lo dicho, el alzado no respondía a las soluciones al uso en la arquitectura británica y, en parte, resultaba algo torpe, quizá en función de su condición de obra temprana del tracista⁵³.

Unos años más tarde, Sota decidió construir una nueva casa familiar en Getxo, a todas luces mucho más amplia y con más prestaciones que la anterior, en esta ocasión en un amplio solar cuasi rectangular, lindante en su frente con el paseo de Zugazarte y en los laterales con la calle Cervantes y los terrenos de la finca del Palacio San Joserén (1914), residencia de verano del arquitecto José Luis Oriol Urigüen [fig. 10]. A diferencia de la anterior, esta vez confió el proyecto a unos arquitectos británicos. Sin duda, el empresario era conocedor de viviendas unifamiliares erigidas en Inglaterra a finales del siglo XIX y principios del XX, dentro de lo que se ha dado en llamar un *domestic revival*. Ese fenómeno supuso la transformación del concepto vigente hasta entonces en ese tipo de inmuebles y, a la postre, de la forma de vivir, enriqueciendo notablemente el programa de habitaciones, el equipamiento y la decoración de las viviendas. Impuso un trazado estructurado en cuatro partes –recibo, servicio con un gran número de dependencias específicas, zona de niños y la parte de dormitorios–, que a menudo tenían accesos independientes y estaban claramente deslindadas dentro de los inmuebles. Por otro lado, se cuidaron mucho los aspectos relativos a los servicios de calefacción, ventilación, iluminación, cuartos de baño, etcétera, apostando por una incuestionable mejora en la higiene y la calidad de vida, para todo lo cual se fabricaron en aquel país aparatos de primer nivel, que acabaron siendo muy demandados en el extranjero por sus prestaciones y excelencia.

Tal como hemos anticipado, a nivel del trazado de las plantas de las casas unifamiliares, los modelos británicos ya habían influido en la arquitectura vizcaína, si bien de una forma marginal. Sin embargo, a nivel estilístico esa huella se empezó a notar en torno a 1905, destacando arquitectos como Manuel María Smith, titulado apenas un año antes. Es muy probable que, una vez más, la falta de tradición y precedentes en Bizkaia llevaran a Sota a encargar a técnicos británicos este nuevo proyecto y así asegurarse el resultado deseado.

Se decantó por la firma Chatterton & Couch, fundada, precisamente en torno a 1906, coincidiendo con los orígenes del proyecto que nos ocupa, por

Fig. 11 Planta del sótano de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch. Plano firmado por el arquitecto Gregorio Ibarreche

GETXOKO UDAL ARTXIBOA /
ARCHIVO MUNICIPAL DE GETXO



Frederick Chatterton (1872-1934) y William Edward Couch (1877-1942). En cualquier caso, la vigencia de esta sociedad fue breve, dado que en 1909 el primero se trasladó a Egipto, donde ejerció como profesor de la Escuela de Arquitectura de El Cairo hasta 1919, fecha en la que regresó a la capital británica⁵⁴.

Chatterton, nacido en Londres, pasó por el estudio de distintos arquitectos durante su proceso formativo y en 1894 ingresó en la Royal Academy Architectural School de su ciudad natal. En 1904 se trasladó a Sudáfrica, donde ejerció su profesión durante un tiempo antes de volver a Inglaterra y fundar el aludido estudio junto a Couch⁵⁵. Sobre este último facultativo, sabemos que a principios de los años veinte se asoció con el también arquitecto William Vernon Coupland (1895-1958), firma que estuvo activa hasta 1939, primero radicada en Londres y más tarde en Surrey⁵⁶.

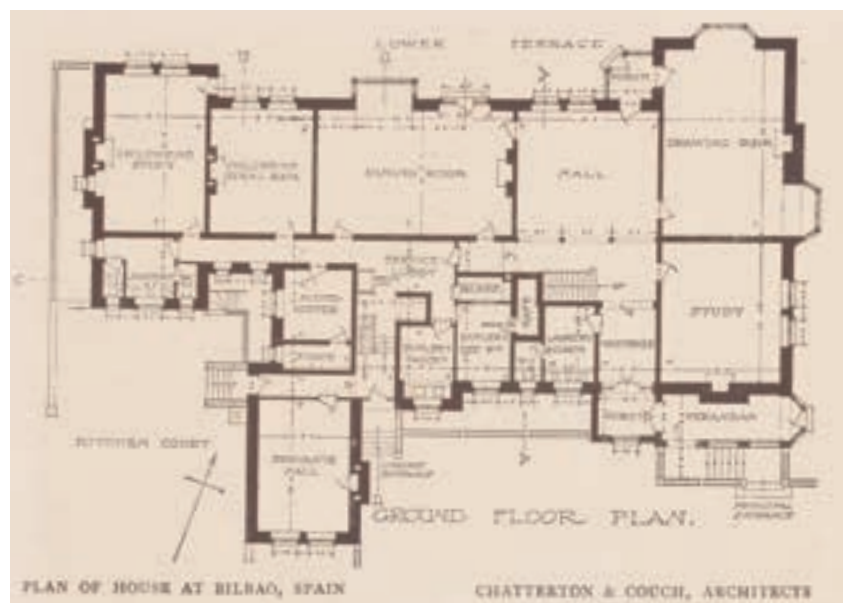
Un artículo publicado en agosto de 1908 en la revista *The Studio* se hizo eco del proyecto que este equipo británico diseñó por encargo de Ramón de la Sota. La crónica, que incluía el plano de la planta baja y una perspectiva de la casa⁵⁷, señaló que la construcción estaba enclavada en una zona de pinares muy cercana al mar. Simultáneamente resaltó que en la planta baja se ubicaba una zona de dependencias específicas para los niños, integrada por un cuarto de estudio dotado de salida directa al exterior, un comedor independiente y aseos. También informó de que la zona de noche constaba de diecinueve dormitorios y cuatro cuartos de baño, repartidos en los pisos primero y segundo, mientras que la cocina y el resto de las dependencias de servicio ocupaban el semisótano, dada la conveniencia de que contaran con “un ambiente más fresco durante el verano”. Por último, el autor dejó constancia de que los empanelados de madera del hall y la escalera principal eran de roble y se habían ejecutado en Inglaterra, al igual que las tejas, “hechas a mano”, del tejado⁵⁸.



Fig. 12 Hall de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch

Fig. 13 Planta baja de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch. Fotografía publicada en *The Studio*, n.º 138, agosto de 1908

ARCHIVO SMITH ARQUITECTOS BILBAO



A la hora de salvar los impedimentos derivados de la normativa, Sota utilizó a Ibarreche, considerado artífice del edificio hasta finales de los años ochenta de la pasada centuria, cuando se dio a conocer la auténtica autoría⁵⁹. Así las cosas, los ferropusiatos cotejados en el Archivo Municipal de Getxo, que son idénticos a los elaborados en Inglaterra, llevan la firma de este técnico bilbaíno, estampada en junio de 1907 [cat. 53]. Un mes más tarde, el mismo arquitecto tramitó la solicitud para dar comienzo a los trabajos de construcción. Las obras avanzaron con rapidez, toda vez que a principios de mayo de 1908 la casa estaba terminada⁶⁰.

Acorde a los postulados señalados, la planta del sótano estaba fragmentada en un gran número de dependencias, muchas de pequeña superficie. Desgraciadamente, en el plano rubricado por Ibarreche no figuran las leyendas aclaratorias del destino de los espacios, al tiempo que no conocemos la original de los arquitectos británicos, toda vez que en el aludido artículo solo se reprodujo la planta del piso noble. No obstante, del análisis del ferropusiatos en cuestión se desprende que al noreste la casa contaba con una zona destinada a lavandería, compuesta por cuatro habitaciones, que bien podrían ser el lavadero propiamente dicho, la lejiadora, el secadero y el cuarto de la plancha. En otro orden de cosas, la parte de la cocina y sus anejos –fregadero, office, despensas y comedor de criados– se hallaba al suroeste, cerca de la escalera de servicio que permitía la conexión con la planta baja [fig. 11].

El piso noble constaba de un pequeño vestíbulo que repartía el paso, por un lado, al despacho y, por otro, al hall. Hay que tener en cuenta que los modelos británicos recomendaban el emplazamiento de la primera de esas estancias junto a la entrada principal, de manera que, si había que recibir a alguien que no tenía especial relación con el núcleo familiar, no tuviera que adentrarse en el corazón de la casa y, de este modo, proteger la intimidad. Por otra parte, el hall era una pieza determinante en la distribución, tal como ocurre en este edificio, ya que da paso a la escalera principal, que permite la



Figs. 14-15 Detalles de los azulejos del baño de la planta baja de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch

comunicación con la zona de noche, ubicada en los pisos primero y segundo, y a su vez desemboca en un pasillo en L que conecta con el resto de las habitaciones de recibo [fig. 12]. Hacia la fachada delantera están orientados el comedor principal, con entrada independiente desde el exterior, y el comedor de niños y su cuarto de estudio, que en origen también contaba con acceso específico desde el exterior, aunque en la actualidad esté cegado. En la parte trasera, existía otra entrada y un segundo vestíbulo que, de una parte, daba paso a lo que Chatterton y Couch denominaron “verandah”, convertida por Ibarreche en una antesala, con salida directa a la terraza que corre por el flanco oriental⁶¹, así como a la biblioteca y, de otra, al guardarropa y unos aseos, aparte de desembocar en el aludido hall. Resulta llamativo que los artífices británicos consideraran este segundo acceso como el principal [fig. 13]. Igualmente, existía una entrada específica en la fachada occidental, actualmente suprimida, que conectaba con dependencias de servicio, caso del denominado hall de criados, y varias pequeñas estancias reservadas para la doncella y el mayordomo, encargados de tareas de máxima responsabilidad dentro de la servidumbre. Todos esos espacios están próximos a la escalera específica, que arranca del sótano, y orientados hacia la fachada zaguera⁶². En el extremo occidental del aludido pasillo, hay un cuarto de baño que ha llegado hasta nosotros acorde a su trazado original y conserva los alicatados primigenios. En este sentido, según los patrones al uso en la arquitectura británica, cuenta con unos lavabos en su parte central y dos compartimentos independientes para WC en los laterales. Los azulejos que revisten las paredes son de estilo modernista y procedencia inglesa, y están decorados con estilizados motivos florales de delicado colorido [figs. 14-15].

Tanto el hall como el comedor principal y el de niños conservan las chimeneas originales, que, a juzgar por los planos, también existieron en otras estancias de esta planta. La primera es de piedra y con boca de arco tudor, reforzando así la impronta inglesa, mientras que la del comedor principal, que sin duda alguna fue importada de Inglaterra⁶³, incorpora finos azulejos modernistas y adornos de la misma ascendencia en la chapa de latón [fig. 16]. En muchas de las estancias de recibo perviven los empanelados de madera, que, como adelantamos, también fueron traídos de Gran Bretaña. Por último, sobre la puerta que da paso desde el vestíbulo al hall hay un tímpano de medio punto con las letras S y A, correspondientes a las iniciales de los apellidos del matrimonio promotor, y la fecha 1908, año de conclusión de la construcción del inmueble [fig. 17].

En relación con aspectos habituales en la planimetría de los modelos residenciales británicos de la época, hay que llamar la atención sobre el perfil accidentado del perímetro del inmueble. También es bastante explícita la particularidad de que en los planos de las plantas del semisótano y piso noble aparezca señalado el sentido de apertura de las puertas en todas las dependencias, ya que, como hemos adelantado, era una pauta poco extendida en Bizkaia. Al tiempo es muy sorprendente que Ibarreche denominara “patio” tanto al hall principal como al de servicio, puesto que para esa fecha el último término estaba muy generalizado en nuestro territorio.



Fig. 16 Chimenea del antiguo comedor principal de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch



Fig. 17 Relieve sobre la puerta que comunica el vestíbulo con el hall de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch

El alzado del inmueble está definido por la presencia de hastiales triangulares tanto en la fachada principal como en la zaguera y en la lateral lindante con la terraza, interceptando la cubierta, que, de este modo, resulta muy accidentada; una marcada asimetría; abundancia de bay-windows; diversidad de huecos tanto de ventanas como de puertas; gran número de entradas en el piso noble –un total de seis–; tejado de teja plana de fabricación inglesa, material con el que también se revistieron los tímpanos de algunos hastiales; detalles de entramados de madera ficticios a la altura de la primera planta de la fachada principal o potentes chimeneas que implementan cierta verticalidad. Todo lo dicho entronca claramente con las corrientes al uso en la arquitectura victoriana de finales del siglo XIX [figs. 18-19].

En concreto, se percibe la ascendencia de las soluciones estilísticas desplegadas por el arquitecto Charles Voysey (1857-1941) a lo largo de la última década de la centuria decimonónica y la primera del XX⁶⁴, periodo en el que este técnico ejerció gran influencia entre sus colegas británicos, de la que no escaparon Chatterton y Couch. Perteneciente a una generación posterior a la de Philip Webb (1831-1915) y Richard Norman Shaw (1831-1912), llevó a cabo una paulatina simplificación y depuración del estilo Old English, inspirado en los *cottages* de la campiña inglesa. En esta dirección, potenció una creciente austeridad, restando protagonismo a la decoración a base de entramados de madera, y se decantó por las superficies blanquecinas y la desnudez en los paramentos, mientras que, a nivel compositivo, sus señas de identidad fueron precisamente los hastiales triangulares, la contundencia volumétrica de las chimeneas y los vanos apaisados con ventanas subdivididas en múltiples paños rectangulares. Por el contrario, las novedades desplegadas por Voysey en el trazado de las viviendas, tendente a una creciente fluidez en la secuencia espacial, no se perciben en este edificio de Getxo. Lo mismo cabe decir de las soluciones para la decoración interior emanadas del movimiento Arts and Crafts, al que perteneció este facultativo, salvo en lo referente a algunas de las chimeneas, como la que ilustramos, o los alicatados del baño anteriormente mencionado.

Todo lo dicho corrobora la relevancia y singularidad de esta casa de Ramón de la Sota y su trascendencia en la arquitectura y el patrimonio vizcaíno. En los años sesenta, fue adquirida por la empresa Sener, que instaló en ella su sede llevando a cabo trabajos de conservación y restauración del inmueble. Entre otras cosas, se renovó completamente el tejado con tejas que, al igual que las originales, procedían de Inglaterra. Con el tiempo, en la amplia parcela original se construyeron nuevas promociones, aunque se ha mantenido el camino rectilíneo que unía la antigua entrada al recinto desde el paseo de Zugazarte y la propia casa.

Unos años después, Ramón de la Sota acometió la configuración de la urbanización Ondategi en terrenos homónimos cercanos a los de la vivienda que acabamos de estudiar, confiando su diseño a Manuel María Smith. Fue concebida al modo de los patrones de ciudad jardín, preconizados en Inglaterra por el urbanista Ebenezer Howard (1850-1928) en los últimos años del siglo XIX. Muy pronto ese tipo de diseños fructificaron en el propio municipio de Getxo,

Fig. 18 Fachada principal de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch
CORTESÍA DE SENER



conformándose el barrio de Neguri, impulsado por la sociedad, conformada al efecto en 1903, por José Isaac Amann Bulfy (1851-1925), Enrique Aresti Torre (1852-1946) y Valentín de Gorbeña Ayarragaray (1855-1923). Estos empresarios estaban vinculados a la Compañía de Ferrocarril Santander-Bilbao, que también gestionaba la línea Bilbao-Plentzia, y, por tanto, tenían interés en incrementar la ocupación y la actividad en aquella zona. En poco más de quince años, esta urbanización había experimentado una notable ocupación⁶⁵. De hecho, la sociedad en cuestión quedó disuelta en 1919⁶⁶.

A lo largo de 1916, Smith, que ya contaba en su haber con proyectos inspirados en los modelos de la ciudad jardín⁶⁷, elaboró varias propuestas para Ondategi. No obstante, conviene resaltar que en origen también formaba parte de la urbanización un solar situado entre la actual calle Cervantes, el paseo de Zugazarte y la carretera de La Avanzada, donde precisamente se construyeron los primeros chalets. El otro bloque, que estaba separado del primero por los terrenos de la propia residencia de Ramón de la Sota que acabamos de analizar, y los correspondientes al citado palacio de los Oriol, lindaba con las actuales calles Negubide y Lertegui, el paseo de Zugazarte y la finca de San Joserén.

Smith elaboró una solución de estructura reticulada en cuya leyenda aún consta la referencia a los antiguos propietarios –los Coste–. Otras dos introducían en el centro de los terrenos una calle que dibujaba una acusada curva, decantándose finalmente por la rotulada con la letra A [cat. 54], de manera que se renunció a la B, dotada de una planimetría más sinuosa. El trazado de la aludida vía, uno de cuyos tramos curiosamente coincide con la actual calle Manuel M. Smith⁶⁸, entronca con modelos pintoresquistas. De todos modos, hay que comentar la particularidad de que, a la hora de materializar el viario, se optó por invertir el sentido de esa arteria. La parcelación estaba distribuida en solares en los que se preveía construir viviendas unifamiliares, rodeadas de superficie ajardinada y la correspondiente cerca.

Fig. 19 Perspectiva de la casa de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitectos Frederick Chatterton y William Edward Couch. Fotografía publicada en *The Studio*, n.º 138, agosto de 1908
ARCHIVO SMITH ARQUITECTOS BILBAO



Con respecto al número de parcelas, la solución definitiva preveía once en la zona más pequeña y treinta y seis en la grande. En cuanto a las desestimadas, la reticulada contaba con catorce en el primer bloque y treinta y cuatro en el segundo, mientras que en la etiquetada con la letra B había doce y treinta y cuatro respectivamente.

Pese a que la autoría de este proyecto a cargo de Manuel María Smith es conocida desde hace tiempo⁶⁹, diversas publicaciones han atribuido erróneamente el diseño de la parcelación de Ondategi a Ricardo Bastida⁷⁰. Esta equivocación ha podido ser propiciada por el hecho de que este arquitecto incluyera una copia del trazado, concebido por Smith en 1916, en los proyectos de los sucesivos chalets que ideó en aquellos terrenos entre 1927 y 1931. En este sentido, es muy significativo y a la par bastante esclarecedor que en todas las ocasiones Bastida utilizara la parcelación del primero, en la que, como hemos señalado, la curvatura dibujada por las actuales calles Manuel M. Smith y Santiago Zabala aún aparece en sentido contrario al que finalmente se materializó.

Smith e Ibarreche fueron los artífices de los cuatro primeros chalets, de los que solo ha llegado hasta nosotros uno, rubricado por el primero de los técnicos. Fueron resueltos con recetas regionalistas y de los estilos ingleses. Con respecto a lo último es representativo el elaborado por el primero de los técnicos en el mes de diciembre de 1916, a partir de modelos victorianos, que ilustramos aquí [fig. 20]. Se da la circunstancia de que estas viviendas, cuyas obras corrieron a cargo del contratista Pedro Astiazarán, se erigieron en la zona lindante con Zugazarte⁷¹. A partir de ese momento, el promotor dedicó sus esfuerzos a la materialización de la propia urbanización, viario, infraestructuras, etcétera. Hay que tener presente que todavía en 1924 Smith rubricó un proyecto de garajes comunitarios en la parcela número diecisiete⁷², inmueble que no se conserva, así como el importante desembolso que exigió al empresario la construcción de las aludidas casas de vecindad de la

Fig. 20 Alzado de una de las primeras casas erigidas en la urbanización Ondategi de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitecto Manuel María Smith
ARCHIVO SMITH ARQUITECTOS BILBAO



Gran Vía y la plaza de Jado de la capital vizcaína. Así las cosas, solo a partir de 1927 la ocupación de los solares adquirió impulso y tuvo continuidad⁷³. En ese momento, el papel de Bastida fue muy relevante, siendo el tracista de una decena de construcciones resueltas dentro de la variante de la arquitectura regionalista vasca, inspirada en los caseríos [cat. 55]⁷⁴. Como rasgos distintivos de este tipo de inmuebles hay que mencionar el portalón, previo a la entrada principal, el balcón, los cortafuegos, la cubierta a doble vertiente con caballete perpendicular a la fachada principal, los entramados de madera ficticios, etcétera [fig. 21]. No obstante, tres jóvenes arquitectos también tuvieron la oportunidad de diseñar varias casas unifamiliares en Ondategi, concebidas con el mismo repertorio regionalista. Se trata de Estanislao Seguro Solozabal (1891-1954, titulado en 1917), Tomás Bilbao Hospitalet (1890-1924, titulado en 1918), hijo del mentado Patricio Bilbao, y Rafael Fontán Sáenz (1898-1986, titulado en 1925). Los dos primeros diseñaron dos inmuebles, mientras que el tercero fue artífice de tres⁷⁵. El contratista de todos los chalets materializados en este periodo de finales de los años veinte y principios de los treinta fue Joaquín Gárate, de ideología nacionalista, al igual que Sota.

En 1903, Sota erigió un sencillo panteón en el recién inaugurado cementerio de Derio, a partir de un proyecto rubricado por Ibarreche⁷⁶. Sin embargo, unos años después, optó por construir otro de mayores dimensiones en la necrópolis municipal de Getxo. Se trata de una gran cripta rectangular con un pequeño murete en el testero. Fue diseñada por Manuel María Smith en

Fig. 21 Alzado de la fachada principal de una de las casas de la urbanización Ondategi de Ramón de la Sota, paseo de Zugazarte, Getxo. Arquitecto Ricardo Bastida
GETXOKO UDAL ARTXIBOA / ARCHIVO MUNICIPAL DE GETXO



1919⁷⁷ y ampliada por Ricardo Bastida en 1931, al objeto de acondicionar una escalera más cómoda para acceder al interior de la sepultura⁷⁸. No obstante, el primero de los técnicos en su momento elaboró una solución, que fue desestimada, que introducía una cerca de obra a lo largo del perímetro de la cripta con entrada dispuesta a los pies. En el interior, una pequeña superficie destinada a la plantación de flores propias de este tipo de recintos forraba la parte inferior de la tapia, sirviendo de marco al cuerpo rectangular, situado en el centro, donde constaba la referencia al apellido de la familia propietaria [fig. 22]⁷⁹.

Finalmente, en relación con el municipio de Getxo, consignamos que en 1902, cuando Ramón de la Sota presidía el Club Marítimo del Abra, encargó un proyecto de reforma del antiguo establecimiento de Baños de Mar Bilbaínos de Las Arenas para acondicionar dependencias del referido club. En este caso, el tracista fue Severino de Achúcarro, que optó por cerrar el patio en U de aquel complejo mediante una “serre” acristalada de perfil curvo⁸⁰.

A modo de colofón

La intrahistoria de los edificios recogidos en el presente texto corrobora la sensibilidad y el interés de Ramón de la Sota por la arquitectura. Simultáneamente, revela que estaba al día de algunas de las novedades surgidas en ese campo, que muy probablemente conoció a través de sus viajes al extranjero, especialmente a Inglaterra y Francia. Así las cosas, en algunos de sus inmuebles apostó por corrientes estilísticas y, en ocasiones, trazados hasta ese momento inéditos en territorio vizcaíno. Por otro lado, no escatimó medios económicos en sus promociones, muchas de las cuales exigieron un gran desembolso, inclinándose por la calidad. Todo lo anterior a menudo se tradujo en inmuebles de gran valor desde el punto de vista patrimonial.

Fig. 22 Anteproyecto
de panteón de Ramón de la Sota
en el cementerio municipal de Getxo.
Arquitecto Manuel María Smith
ARCHIVO SMITH ARQUITECTOS BILBAO



En otro orden de cosas, las construcciones reseñadas lo sitúan como uno de los pocos grandes empresarios vizcaínos del periodo que optaron por invertir en la promoción inmobiliaria, sector que no resultó muy atractivo para esa élite, que manifiestamente prefirió centrar sus esfuerzos en la minería y la siderurgia.

Por último, sus edificios también reflejan la personalidad de Sota, dejando constancia de su espíritu cosmopolita, con una inequívoca fascinación por Inglaterra, y, a la par, de su apego a las tradiciones locales. Así se desprende de su relación con arquitectos ingleses y vizcaínos, amén de sus encargos directos a artistas como el mentado Anselmo Guinea, a quien solicitó el diseño del boceto de la claraboya del hall del Palacio Ibaigane.

NOTAS

1 En referencia a este asunto, véase Maite Paliza Monduate. "Limitations stemming from the legal regulation of designs of foreign architects in Spain in 19th century : the case of Basque country" en Robert Carvais ; André Guillerme ; Valérie Nègre ; Joël Sakarovitch (eds.). *Nuts & bolts of construction history : culture, technology and society*, vol. 1. Paris : Picard, 2012, pp. 527-553.

2 Enrique Ybarra. "New and Lingwood, el camisero inglés de Bilbao" en *El Correo Español. El Pueblo Vasco*, 6 de enero de 1984, p. 52.

3 Sobre esta figura, véase Maite Paliza Monduate. "La promoción de casas de vecindad en Bilbao (1876-1931) : la actividad de los contratistas de obras como promotores" en *Santander: estudios de Patrimonio*, n.º 6, 2023, pp. 361-414.

4 Consta que Ramón de la Sota poseyó terrenos en la antigua anteiglesia de Deusto, en los que en algún caso erigió pequeñas construcciones agropecuarias sin mayor interés. Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB), Municipal, Deusto, leg. 74, exp. 36.

5 Elías Mas Serra. "Los números 17 a 21 de alameda Mazarredo y el 1 de Ercilla" en *Bilbao*, n.º 224, marzo de 2008, p. 8.

6 Archivo Smith Arquitectos Bilbao (ASAB), carpeta E 1.

7 Los Gurtubay eran hijos del mítico comerciante de bacalao Simón Gurtubay Zubero (1800-1872), uno de los fundadores del Banco de Bilbao que también participó en la puesta en marcha del ferrocarril Tudela-Bilbao y otras actividades empresariales. Fue además fundador de la firma Gurtubay e Hijos, más tarde conocida como Sociedad Hijos de Gurtubay, en la que destacaron José (1831-1901) y Juan (1841-1893) Gurtubay Meaza. Estos empresarios incrementaron y diversificaron más su actividad con incursiones en la minería, el ferrocarril, la banca, la siderurgia, la industria alimentaria y la promoción inmobiliaria. Con referencia a este último campo, a partir de proyectos de distintos arquitectos y maestros de obras, erigieron un gran número de edificios, tanto pabellones industriales como viviendas destinadas al alquiler, en distintas zonas de la capital vizcaína, incluida la Gran Vía, que destinaron al alquiler o a la venta.

8 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 43, exp. 19 y sec. 1, leg. 437, exp. 13.

9 Aparece dibujada en los planos de reforma y ampliación, pero hoy no se conserva.

10 En la actualidad, solo se conserva la correspondiente al hall, pero la existencia de una banda rectangular en torno a la parte central de la escalera induce a barajar la posibilidad de que, cuando menos, algunos de los paños de la última en origen contaran con vitrales, aunque fueran más modestos.

11 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 530, exp. 29.

12 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 125, exp. 22.

13 El hecho de que la documentación del proyecto original de 1879, custodiado en el Archivo Histórico Foral de Bizkaia, no incluya las plantas, mientras que los correspondientes a las reformas llevadas a cabo entre 1900 y 1909 no incorporan planos de estado actual, dificulta articular detalladamente la evolución de estas intervenciones y la totalidad de las modificaciones sufridas por el inmueble. Entre otras cosas, en 1907 se dispuso una galería de hierro y cristal en la planta baja de la fachada principal; y en 1909 se ampliaron los vanos de las mansardas, que en origen eran circulares en su totalidad y pasaron a ser de medio punto, se trasladaron todos los aseos a la planta de sótano y se instaló un ascensor. Todas estas intervenciones fueron responsabilidad de Ibarreche. AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 5, leg. 595, exp. 11, sec. 1, leg. 297, exp. 41 y sec. Fomento, leg. 227, exp. 148.

14 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 530, exp. 29 y sec. Planos y Bandos 1149-1152.

15 En la actualidad, la primera está ocupada por la Comandancia de Marina de Bizkaia y la segunda por dependencias de la Diputación Foral de Bizkaia.

16 Su nombre no aparece recogido en los diccionarios al uso sobre arquitectos de la época, si bien consta la presencia de dibujos suyos en algunas subastas. <https://www.christies.com/en/lot/lot-610938> [consulta: 1 de marzo de 2024]. La noticia de la autoría del arquitecto de este edificio de oficinas fue dada a conocer en Maite Paliza Monduate. *Manuel María de Smith Ibarra, arquitecto*,

- 1879-1956. Bilbao : Diputación Foral de Bizkaia = Bizkaiko Foru Aldundia, 1988, pp. 169-170.
- 17 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 255, exp. 149.
- 18 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 255, exp. 149.
- 19 El alzado está fechado en octubre de 1919. ASAB, carpeta C 6.
- 20 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 255, exp. 149.
- 21 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 255, exp. 149.
- 22 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 6, leg. 140, exp. 20.
- 23 La relación entre ellos fue muy estrecha. Goiria llegó a pedir al arquitecto proyectos para erigir varias viviendas unifamiliares en Durango, mientras que, a petición de Smith, Zamalloa se instaló en Valencia de Alcántara (Cáceres) durante casi tres años, para estar al frente de las obras de edificación de la denominada Encomienda Claverías, diseñada por el técnico para la familia Garay Vitorica en 1913. En esa época, Smith y este capataz intercambiaron correspondencia sobre los entresijos de la construcción prácticamente a diario. En otro orden de cosas, se da la circunstancia de que tanto Goiria como Zamalloa habían nacido en Amorebieta Etxano en 1871 y 1873 respectivamente. Con respecto a estas figuras, véase Archivo Histórico Diocesano de Bizkaia (AHDB), Libro de Bautizados de la Iglesia de Santa María de Amorebieta Etxano (1857-1875), fs. 201 v. y 228. Maite Paliza Monduate. *Manuel María de Smith Ibarra, arquitecto, 1879-1956*. Bilbao : Diputación Foral de Bizkaia = Bizkaiko Foru Aldundia, 1988, pp. 74 y 312.
- 24 Entre otras cosas perdió la veleta con el anagrama de la naviera Sota Aznar, diseñada por el propio Smith, autor también del dibujo de la puerta enrejada de doble hoja de la entrada principal, donde igualmente constaban las letras S y A.
- 25 Con respecto a estas soluciones y edificaciones, véase Maite Paliza Monduate. “La rotonda rematada en chapitel : introducción y evolución de un modelo haussmanniano en Bilbao (1885-1906)” en *BSAA Arte*, n.º 85, 2019, pp. 213-250.
- 26 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 519, exp. 28.
- 27 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Planos y Bandos 907-910 y sec. 4, leg. 69, exp. 7.
- 28 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 28, exp. 31.
- 29 Sobre estos inmuebles, véase Modesto Martín Mateos. *Las antiguas mansiones del Ensanche de Bilbao*. Bilbao : Modesto Martín Mateos, 2015, pp. 118-148.
- 30 En 1986 fue adquirido por el Athletic Club de Bilbao y, tras una cuidadosa obra de restauración dirigida por el arquitecto Javier de Aristegui, se convirtió en sede de la entidad deportiva. Javier de Aristegui. *Palacio de Ibaigane : obra de restauración de la sede del Athletic*. Bilbao : Bilbao Bizkaia Kutxa, 1993, p. 8.
- 31 Véanse algunas imágenes y referencias a sus propietarios en Modesto Martín Mateos. *Las antiguas mansiones del Ensanche de Bilbao*. Bilbao : Modesto Martín Mateos, 2015, pp. 124-141.
- 32 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 519, exp. 28.
- 33 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 524, exp. 16.
- 34 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 107, exp. 7.
- 35 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 4, leg. 108, exp. 12.
- 36 Sobre el origen y las modalidades de este estilo, así como el carácter temprano del Palacio Ibaigane, véase Maite Paliza Monduate. “La arquitectura regionalista vasca : orígenes, postulados teóricos, tipos y evolución” en Alberto Villar Movellán ; Clemente Manuel López Jiménez (eds.). *Arquitectura y regionalismo*. Córdoba : Universidad de Córdoba, 2013, pp. 107-148.
- 37 En origen eran galerías a modo de terrazas que posteriormente fueron suprimidas, de manera que hoy están cerradas por ventanas, dispuestas a ras de fachada.
- 38 En este sentido, véase Javier de Aristegui. *Palacio de Ibaigane : obra de restauración de la sede del Athletic*. Bilbao : Bilbao Bizkaia Kutxa, 1993.
- 39 Importante taller vidriero fundado en la localidad francesa de Pau por Jules Pierre Mauméjean (1837-1909) en 1860. Recibió numerosos encargos desde España en las últimas décadas de la centuria, demanda que propició la apertura de un taller filial en Madrid en 1897 y posteriormente otros establecimientos en Barcelona y San Sebastián. Sobre esta empresa y su producción, véase Oscar da Rocha Aranda. “Los Mauméjean, una familia de maestros vidrieros franceses en España (1897-1952)” en *Goya : Revista de arte*, n.º 315, 2006, pp. 355-370.
- 40 Con respecto a estos bocetos, véase Mikel Lertxundi Galiana. *Anselmo Guinea (1855-1906) : los orígenes de la modernidad en la pintura vasca*. [Cat. exp.]. Bilbao : Museo de Bellas Artes de Bilbao, Bilbao, 2012, pp. 51-52 y 222-227.
- 41 Exactamente mide 99,35 m.
- 42 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 255, exp. 155.
- 43 ASAB, carpeta D 10.
- 44 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 255, exp. 155.
- 45 ASAB, carpeta D 10.
- 46 ASAB, carpeta D 10.
- 47 Maite Paliza Monduate. “La construcción de la imagen de la ciudad : Bilbao en torno a 1900” en *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao*, n.º 13, 2003, pp. 313-365 (339-340).
- 48 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. Fomento, leg. 155, exp. 612.
- 49 José María Beascochea Gangoiti. *Propiedad, burguesía y territorio : la conformación urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*. Bilbao : Universidad del País Vasco, 2007, p. 271.
- 50 Archivo Municipal de Getxo (AMG), leg. 4542038, cód. 2.5.3.5.
- 51 No es fácil establecer el emplazamiento exacto, que, no obstante, la documentación municipal sitúa entre las calles Santa Ana y Máximo Aguirre.

52 Una de ellas aparece identificada en los planos como comedor y la otra como sala de lectura.

53 Años más tarde, en 1895, Sota erigió dentro de la misma finca unas cocheras diseñadas igualmente por Ibarreche, quien en 1902 llevó a cabo una ampliación lateral de la casa principal, y todavía, en 1919, reformó uno de los bay-windows. Cuatro años después, en 1923, fue Ricardo Bastida el que llevó a cabo una importante intervención, al introducir una cubierta nueva que posibilitó que la casa contara con un tercer piso. En esta ocasión las correspondientes fachadas fueron decoradas con entramados de madera ficticios, de manera que la imagen y la estética del inmueble se renovaron drásticamente. En esa última fecha, el edificio todavía era propiedad de Ramón de la Sota, aunque, como explicamos seguidamente, ya no era la casa de verano de la familia. AMG, leg. 4542038, cód. 2.5.3.5; leg. 2376-3, cód. 2.5.3.5.; y leg. 2376-2, cód. 2.5.3.5.

54 *Biographical dictionary of British and Irish architects (1800-1950) : from Gothic Revival to New Brutalismo* en <https://architecture.arthistoryresearch.net/firms/chatterton-couch> [consulta: 26 de febrero de 2024].

55 <https://www.artefacts.co.za/main/Buildings/archframes.php?archid=234&countadd=1> [consulta: 26 de febrero de 2024].

56 *Biographical dictionary of British and Irish architects (1800-1950) : from Gothic Revival to New Brutalismo* en <https://architecture.arthistoryresearch.net/firms/chatterton-couch> [consulta: 26 de febrero de 2024].

57 Apenas hay diferencias entre este dibujo y el edificio construido. La variación más notable afectó al extremo occidental de la fachada principal, a la altura del primer piso, donde los británicos previeron un único vano, pero finalmente se rasgaron dos independientes.

58 “Recent designs in Domestic Architecture” en *The Studio*, n.º 138, agosto de 1908, pp. 54 y 55.

59 La noticia de la autoría de Chatterton y Couch fue dada a conocer en Maite Paliza Monduate. *Manuel María de Smith Ibarra, arquitecto, 1879-1956*. Bilbao : Diputación Foral de Bizkaia = Bizkaiko Foru Aldundia, 1988, p. 57.

60 AMG, leg. 492001, cód. 2.5.3.5.

61 Tanto en la perspectiva elaborada por Chatterton y Couch como en el plano de la planta baja dibujado por Ibarreche, la terraza se extendía también por toda la fachada principal. Se trata de algo característico de muchos prototipos ingleses de la época, que por entonces también incidió y se manifestó en algunas residencias de Getxo, caso de Rosales, diseñada por Rafael de Garamendi para la familia Uribe en 1917. Estas terrazas constituían un privilegiado mirador desde el que contemplar el jardín, al tiempo que unían visualmente el interior y el exterior del edificio. Sin embargo, en el inmueble que nos ocupa, a lo largo del proceso constructivo se renunció a extenderla por el frente noble. Con respecto a la residencia Rosales, véase Maite Paliza Monduate. *El arquitecto Rafael de Garamendi y la residencia Rosales*. Salamanca : Seguros Bilbao, 1989.

62 Esta parte ha llegado muy alterada hasta nosotros. No obstante, conviene mencionar que Ibarreche prescindió de identificar con la leyenda pertinente varias dependencias de esta zona de servicio, algo que siembra dudas sobre el destino que pudieron tener en un principio y si se llegó a reproducir con exactitud lo trazado por Chatterton y Couch.

63 De todos modos, hay que tener presente que este tipo de chimeneas tuvo mucha aceptación en Bizkaia, donde era frecuente que comerciantes especializados en materiales de construcción las ofertaran en sus establecimientos.

64 Sobre esta parte de la producción de Voysey, véase David Gebhard. *Charles F.A. Voysey, architect*. Los Angeles : Hennessey & Ingalls, 1975; Duncan Simpson. *C. F. A. Voysey : an architect of individuality*. London : Lund Humphries, 1979.

65 Con referencia al nacimiento y desarrollo de Neguri, véase Calixto Emiliano Amann. “Neguri” en *Civitas*, n.º 7, 1915, pp. 193-204; Maite Paliza Monduate. *El arquitecto Rafael de Garamendi y la residencia Rosales*. Salamanca : Seguros Bilbao, 1989, pp. 119-127.

66 José María Beascocoechea Gangoiti. *Propiedad, burguesía y territorio : la conformación urbana de Getxo en la Ría de Bilbao (1850-1900)*. Bilbao : Universidad del País Vasco, Servicio Editorial = Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitaipen Zerbitzua, 2007, p. 370.

67 En 1911 había diseñado la pequeña urbanización de Peñota en Santurtzi por encargo de Lucas Urquijo.

68 La calle recibió este nombre en 1956, tras el fallecimiento del arquitecto en agosto de ese año, a modo de homenaje del Ayuntamiento de Getxo, en reconocimiento a su ingente labor en el municipio.

69 Maite Paliza Monduate. *Manuel María de Smith Ibarra, arquitecto, 1879-1956*. Bilbao : Diputación Foral de Bizkaia = Bizkaiko Foru Aldundia, 1988, pp. 607-608.

70 Adelina Moya. “Ricardo Bastida” en Elisa Bastida (coord.). *Homenaje a Ricardo Bastida*. [Cat. exp.]. Bilbao : Banco de Bilbao, 1983, pp. 48-50; José Ramón Foraster Bastida... [et al.]. *Ricardo Bastida : arquitecto*. Bilbao : Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, Delegación en Vizcaya = Euskal Herriko Arkitektoen Elkargo Ofiziala, Bizkaiko Ordazkaritza, 2002, pp. 83 y 121.

71 AMG, legs. 492004, cód. 2.5.3.5 y 492005, cód. 2.5.3.5.

72 AMG, leg. 492008, cód. 2.5.3.5.

73 José María Beascocoechea Gangoiti. *Getxo : monografía histórico-artística* (serie *Monografías de pueblos de Bizkaia*). Bilbao : Bizkaiko Foru Aldundia = Diputación Foral de Bizkaia, 1992, p. 215.

74 AMG, legs. 492018, cód. 2.5.3.5; 492015, cód. 2.5.3.5; 492012, cód. 2.5.3.5; 492011, cód. 2.5.3.5; 492007, cód. 2.5.3.5.

75 AMG, legs. 492016, cód. 2.5.3.5; 492021, cód. 2.5.3.5; 492017, cód. 2.5.3.5; 402020, cód. 2.5.3.5; 492014, cód. 2.5.3.5; 492019, cód. 2.5.3.5.

76 AHFB, Municipal, Bilbao, sec. 5, leg. 398, exp. 39.

77 AMG, legs. 2.355-17, cód. 2.5.3.5 y 2.355-19, cód. 2.5.3.5.

78 AMG, leg. 3.303-21.

79 ASAB, carpeta E 1.

80 AMG, leg. 2375-3, cód. 2.5.3.5.